
RITOS DE RESURRECCION EN LA TUMBA DE UN DIOS: OSIRIS EN ABYDOS

Jesús Trello

El dios Osiris ocupó un lugar primordial en las creencias religiosas del Antiguo Egipto. Aparece claramente identificado en los Textos de las Pirámides del Imperio Antiguo y va creciendo en importancia y extensión entre las distintas capas sociales adquiriendo una gran popularidad en el Primer Período Intermedio, popularidad que se mantendrá durante toda la historia de Egipto a excepción del paréntesis amarniense, y ello, sólo a nivel oficial.

A partir de la dinastía XII, Abydos se convierte en el lugar de culto osiriano por excelencia. Allí, el culto de Osiris, se superpone al de un antiguo dios local de carácter funerario llamado Jentymentyu.

Abydos era, en definitiva, en un sentido iniciático, el lugar perfecto para la muerte; es decir, el lugar para nacer a la vida eterna. Esta ciudad fue denominada por los antiguos egipcios Per Usir, es decir “la casa de Osiris”. Para los griegos sería Busiris (la Busiris del Sur).

El mito de Osiris nos relata la vida y muerte de este dios que, tras su resurrección, se convirtió en el rey en el mundo de los muertos. Según el mito, la diosa Isis fue recuperando cada uno de los catorce trozos en los que el dios Seth, asesino de Osiris, desmembró el cuerpo de Osiris, y los fue enterrando en el mismo lugar donde la diosa los fue encontrando. Así fue como los griegos pudieron explicarse, para hacer tal fenómeno compatible con su pragmática mentalidad, la existencia de la tumba de Osiris en diferentes emplazamientos a lo largo de Egipto.

La leyenda de Osiris era objeto de una representación dramática en Abydos; quienes participaban de una u otra manera en ellos podrían alcanzar, según sus creencias, los beneficios de llegar a identificarse con el dios y disfrutar de la vida reservada a los bienaventurados en el otro mundo. Se suponía que, al igual que los vivos, los muertos que hubieran sido enterrados cerca de los caminos donde tenían lugar las procesiones abydensas, serían, también, partícipes de dichos Misterios. Se suponía que, del mismo modo, podrían participar en ellos a través de los mensajes escritos en las estelas siempre que se encontrasen situadas cerca de los caminos procesionales.

En los medios teológicos y sacerdotales se identificaba con cierta facilidad a Osiris con el Nilo y se admitía fácilmente la posibilidad del enterramiento del dios en distintos lugares. Es sabido que Osiris se identificaba con el río Nilo que cada año se desbordaba y se fundía con la Tierra Negra cuando remitía la inundación. Pero, cuando el culto de Osiris se fue haciendo accesible a las capas populares, se hizo necesario crear algo más tangible, más próximo a los fieles. Es decir, una tumba como la de cualquier habitante del Valle del Nilo, que necesariamente habría de estar en un lugar concreto.

Dado que Osiris fue el primer rey mítico de Egipto, su tumba debería de encontrarse, necesariamente, en la zona donde fueron enterrados los primeros soberanos históricos de las dos Tierras.

El gran interés por la figura de Osiris se desarrolla durante el Primer Período Intermedio; por tanto, habremos de convenir que, muy probablemente, es en esta época cuando se despierta la curiosidad por ubicar de modo concreto el lugar donde se hallaba la Tumba de Osiris. Habían transcurrido unos 1.100 años desde el enterramiento de los primeros reyes tinitas, tiempo suficiente como para que hubieran desaparecido destruidas por la erosión o por los conflictos interiores, las superestructuras de superficie de sus tumbas. Pero no había pasado tanto tiempo como para olvidar que allí fueron enterrados reyes muy antiguos.

Así, desde momentos muy tempranos de su historia, los egipcios llegaron a la conclusión de que la Tumba del dios Osiris se encontraba en Peker, es decir, en la necrópolis tinita de Umm el -Qa'âb (1). Convencidos de que en aquel cementerio sagrado estaba enterrado el dios Osiris faltaba saber cuál de las tumbas allí existentes era la del dios.

Los antiguos egipcios identificaron al menos una tumba (2) como la tumba del dios Osiris y esta fue la del rey Dyer, tercer rey de la primera dinastía. No sabemos por qué motivo eligieron esta tumba y la única explicación plausible que se ha dado hasta ahora es la posibilidad de que el nombre de Dyer y el del dios Osiris se pronunciasen de forma semejante (3). A partir del momento en que aquella tumba fue reconocida como la del dios Osiris comenzó a tener su propia historia, alguna de cuyas etapas podríamos tener identificadas.

La tumba está situada en Umm el-Qa'âb (fig. 1) en un conjunto de tumbas correspondientes a la época tinita. Los antiguos egipcios utilizaron el término Peker (*Pk.r*) para designar, tanto la zona de la necrópolis donde estaba la Tumba de Osiris, como al edificio donde se efectuaba la resurrección del dios (4).

Podemos destacar, al menos, tres momentos en la historia de este particular monumento:

Época Tinita : La construcción por el rey Dyer.

Imperio Nuevo : Incorporación de una nueva escalera.

Época Baja : Introducción del conjunto escultórico.

La primera fase de este monumento fue, evidentemente, el de la construcción de la tumba que, a partir de la excavación efectuada por Petrie, ha sido considerado como la del rey Dyer. Este monarca gobernó como rey del Alto y del Bajo Egipto desde el año 3100 al 3055 antes de Cristo. Por tanto, conocemos, con un margen de unos 50 años, cuál pudo ser la fecha más antigua atribuible a este monumento. No tenemos constancia de que la tumba se excavara sobre otra anterior.

En un momento posterior se realiza una transformación de la tumba y se incorpora una escalera para facilitar el acceso permanente y continuado a ella. Esta escalera fue datada por Petrie como perteneciente al Imperio Nuevo. Por tanto, debemos considerar que, al menos desde el Imperio Nuevo, concretamente en la dinastía XVIII, esta tumba ya había perdido la función de servir de morada de eternidad al rey Dyer y se había convertido en un lugar de culto subterráneo asociado a los Misterios de Osiris. Esto pudo ocurrir entre los siglos XVI y XIV a.C.. No disponemos de un

indicador más ajustado que nos permita conocer en que fecha se realizó esta transformación. Tampoco sabemos si esta escalera sustituye a otra construida anteriormente con la misma finalidad.

Por último, el período más tardío que podemos identificar en la construcción en orden a su utilización religiosa, es aquél en que se incorporó el conjunto escultórico hallado en la tumba. Dicho monumento, se ejecutó, probablemente en Baja Época, según comentaremos más adelante. Este tercer momento se podría ubicar entre los siglos VI y IV antes de Cristo.

El grupo escultórico (fig. 2), registrado en los fondos del Museo Egipcio de El Cairo bajo el n° J.E. 32.090, fue encontrado por Emile Amélineau el dos de enero de 1898, durante sus trabajos de excavación de la tumba (que él siempre consideró como la Tumba de Osiris). Esta magnífica pieza arqueológica nos proporciona una valiosísima información referida a la utilización de la tumba durante la Baja Época.

Está elaborada en un solo bloque de piedra de color negro, probablemente granito basáltico, intenso y puro. No cabe duda de que el color negro no fue elegido al azar. El negro es el color de la tierra fértil. Aunque normalmente a Osiris se le representa con el rostro de color verde, el color de la vegetación, como símbolo de renacimiento, también se le encuentra representado con el rostro de color negro, y en algunos textos se le denomina “el negro”.

Podríamos agrupar los elementos del conjunto en tres grandes grupos:

La figura de Osiris

La cama donde yace la figura de Osiris.

Los pájaros situados en la parte superior del grupo escultórico.

Osiris está representado como un hombre joven envuelto en un sudario, a excepción de la cara que está descubierta. Tiene los ojos abiertos. Lleva barba ritual y la corona blanca. En las manos sujeta el látigo y el cayado en una representación bastante inusual y sin cruzar ambos símbolos.

La cama donde yace la figura de Osiris tiene unas dimensiones aproximadas de 2 por 1 metros y es una cama del tipo de las utilizadas en los rituales de embalsamamiento. En los dos laterales hay sendas representaciones esquemáticas de dos leones, de tal manera que en las dos esquinas de la cabecera podemos ver las cabezas de dos leones, de magnífica factura, cuya iconografía remite directamente al Imperio Antiguo. Estas cabezas descansan casi directamente sobre dos estilizadas patas cada una, que terminan en sendas garras, de tal manera que el conjunto visto de frente muestra dos cabezas de leones y cuatro patas, mientras que visto de perfil exhibe una cabeza de león y dos patas, una delantera y otra trasera.

Los pájaros, situados en la parte superior del grupo escultórico, son cinco. En las esquinas, cuatro halcones (5), de cuyos rasgos iconográficos encontramos amplios ejemplos en la Época Baja. Hay dos situados a la cabecera protegiendo con sus alas, en una especie de triángulo, la cabeza de Osiris. Uno de los halcones no ha podido reconstruirse por completo. Igual afán de protección despliegan los halcones situados a los pies de Osiris. En el centro de la figura, encontramos un milano hembra (6) posado sobre el pene erecto de Osiris (fig. 3). Esta figura había sido destrozada por completo, de tal manera que cuando se descubrió el grupo escultórico solo quedaba la silueta del milano. Amélineau

recuperó los trozos entre los escombros de la excavación y pudo reconstruir prácticamente toda la figura, a excepción del ala izquierda del milano.

La contundencia con la que ha sido destruido el conjunto escultórico y las partes en que se ha mostrado más interés en dañar, hace suponer que el daño se produjo intencionadamente y que muy probablemente fueron los cristianos coptos los autores de este ataque al monumento.

Amélineau dató esta pieza como perteneciente al Imperio Antiguo y respecto a los textos, en un primer momento, creyó identificar las inscripciones laterales como pertenecientes a la dinastía XIX (7). Algunos autores han datado la pieza como perteneciente al Segundo Período Intermedio.

Las características estilísticas, especialmente la representación de los halcones, así como el acabado de la pieza, nos induce a datarla en Baja Época dado que, sobre todo en el periodo Saíta se tomaban como modelo los cánones iconográficos del Imperio Antiguo.

En la actualidad no se observan restos de pintura, pero es posible que tuviera policromía como puede ser el caso del sudario que envuelve a Osiris, de color blanco; también tendrían sus colores correspondientes los atributos y enseñas del dios.

Se distinguen dos clases de epigrafía netamente distintas. La primera de ellas recorre los cuatro bordes laterales de la cama (fig. 4). La segunda, ejecutada en la parte superior del conjunto, ha sido trabajada a un nivel poco profundo, casi rayando la piedra. Los textos citados dicen lo siguiente:

1. CABECERA:



(R^c) Wsir hnty Imntyw nb 3bdw mry di 'nh mi R^c dt.

(Ra.....) ...Amado de Osiris Jentymentyu, el Señor de Abydos, dotado de vida como Ra, eternamente.

2. LATERAL DERECHO:



hr k3 nwb (R^c) () ir n.f m mnw n it.f Wsir hnty Imntyw nb 3bdw ir.f n.f di 'nh mi R^c dt

El Horus Toro..... El Horus de Oro (Ra.....)(.....), él ha hecho este monumento para su padre Osiris Jentymentyu, el Señor de Abydos, para que le dé la vida como Ra, eternamente.

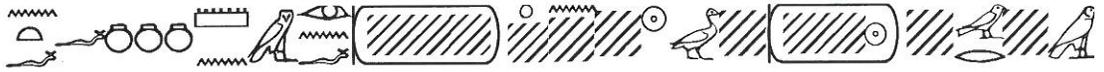
3. PIE:



[ntr nfr nb t.wy s3 R^c] () wp.w3wt nb t dsr.[t] mry [di] 'nh dt

[El dios bueno, el Señor de las Dos Tierras, el Hijo de Ra] (.....) Amado de Upuaut, Señor de la Tierra sagrada (la necrópolis), dotado de vida eternamente.

4. LATERAL IZQUIERDO:



hr wr (R^c) s3 R^c ir n.f m mnw m it.f Wsir hnty Imntyw nb 3bdw ir.f n.f di 'nh mi R^c dt

El HorusGrande....(Ra), el hijo de Ra (.....), él ha hecho este monumento para su padre Osiris Jentymentyu, el Señor de Abydos, para que le dé la vida como Ra, eternamente (8).

El texto de la cabecera se está refiriendo al rey que mandó realizar la inscripción y se le atribuye el mismo nivel de inmortalidad que al dios Ra. En el texto del lateral derecho, el mismo rey está realizando una petición y es, precisamente, el nivel de inmortalidad que antes hemos visto que se había atribuido. En el texto del lateral situado al pie del conjunto, se considera al rey “amado de Upuaut”, el dios chacal Señor de la Necrópolis, y se ratifica que ya es inmortal. En el texto del lateral izquierdo, igual que en el derecho, el rey está pidiendo la inmortalidad.

Por tanto, previsiblemente, los rituales se desarrollarían primero según los textos de los laterales derecho e izquierdo y posteriormente según los textos situados en la cabecera y los pies de la cama.

De lo anterior hemos de concluir que, mediante esta estatua y los rituales que sobre ella se realizaban, el rey conseguiría la total identificación con el dios Osiris y la ansiada inmortalidad. Estos beneficios eran precisamente los que esperaban poder compartir los peregrinos que acudían masivamente a participar en los Misterios de Osiris en Abydos.

Como vemos los textos han sido selectivamente destruidos. Han sido suprimidos especialmente los jeroglíficos con el nombre de un rey así como su titulación real. Esto nos está indicando una posible persecución de la memoria de dicho soberano, y desde luego, nos impide conocer el momento histórico exacto en que dichos textos fueron inscritos en la cama ritual de Osiris.

Las inscripciones de la parte superior nos indican lo que representa cada una de las figuras allí existentes.

Estas inscripciones, además de señalarnos la identidad de las diferentes divinidades a las que se refieren, nos aportan otra información:

Osiris lleva aquí el calificativo de Unnefer, es decir, “el que es bueno”, y además la inscripción nos indica que es *maa-jeru*, es decir que está “justificado”. Por tanto estamos ante la estatua de un Osiris que ya se encuentra en el reino de los muertos pero resurrecto, y por tanto, glorioso.

La inscripción central hace referencia a Isis. La diosa está representada por un milano (*Milvus Migrans*), hembra copulando con el dios Osiris difunto. Esta es una escena que también vemos magníficamente representada en el cercano templo de Sethy I en Abydos.

Las inscripciones existentes cerca de cada halcón, dos a los pies y dos a la cabecera, nos sirven para identificar al dios al que representa cada una de las aves, según el autor de las inscripciones. Las cuatro inscripciones con el nombre de Horus, en cada uno de los cuatro halcones, nos muestran al hijo de Osiris, el nuevo rey, como vengador y protector de su padre. Lo habitual, sin embargo, es que a la cabecera y a los pies de Osiris estén representadas las diosas Neftis e Isis, respectivamente, bajo la forma de un milano o, en ocasiones, de un cernícalo. Esta podría ser, una vez más, una muestra de la preeminencia de los antiguos rituales funerarios de sucesión real sobre los rituales osirianos introducidos con posterioridad en la zona de Abydos.

En la superficie de la cama, a los lados del dios hay un texto corto, pero lo que llama más la atención es la existencia del serej con el protocolo real del dios Horus en tanto que soberano de Egipto que se repite en esta parte del grupo escultórico: “*El Protector de su Padre*”. Se trata del nombre mágico que el heredero de Osiris eligió para reinar sobre los vivos.

Ahora bien, ¿qué rey mandó construir la estatua y ordenó depositarla en la tumba del rey Dyer?. La tosquedad con la que están grabados los jeroglíficos con el nombre de Horus no se corresponde con la finura en la terminación del conjunto escultórico. Podríamos deducir que la escultura está relacionada con, al menos, tres monarcas diferentes; un primer rey bajo cuyas órdenes se esculpió la mesa; un segundo que mandó inscribir los textos laterales, y ello en un momento en que la calidad de los trabajos artesanales había decaído notablemente, y un tercer soberano que probablemente ordenaría grabar los textos de la superficie de la cama. Además alguien interviene para destruir el nombre del segundo monarca en un momento que podríamos ubicar entre la inserción de los textos de los laterales y la de los textos de superficie. Desde luego, se trataría de un cuarto personaje, puesto que se observa que los medios utilizados para suprimir los nombres del rey en los laterales parecen haberse ejecutado con delicados instrumentos que, en principio, habrían permitido realizar una mejor grabación de los textos existentes en la superficie, por tanto de distinta época de aquélla en que dichos textos fueron ejecutados.

Una vez comentada la tumba y el grupo escultórico que se localizó en la misma, vamos a referirnos a los rituales místicos que se desarrollaban en aquel lugar.

Es evidente que la introducción del grupo escultórico en la estructura subterránea de la tumba, considerada ya como la tumba de Osiris, tenía una finalidad ritual. Su ubicación en un ámbito subterráneo tendría mucho que ver con el subterráneo mundo de los muertos gobernado por el dios Osiris. Más difícil es precisar cuáles fueron los ritos que allí se desarrollaron, porque el silencio más absoluto rodea a las fuentes de información que son, básicamente, las estelas erigidas en Abydos.

Efectivamente, las estelas nos informan de cómo eran los Misterios de Osiris que se desarrollaban en Abydos. Estos Misterios eran la representación dramática de la muerte y resurrección de Osiris. La representación se ajusta a los distintos pasajes del mito osiriano y se desarrollaba entorno a una procesión que discurría entre el templo de Osiris Jentymentyu y la tumba del dios en Peker, es decir, en el área ocupada por las tumbas tinitas que hoy denominamos Umm el-Qa'âb (9).

En primer lugar se desarrollaba la ceremonia denominada la Gran Salida (*Prt ʿst*) (10). El primero en salir del templo era el dios Upuaut, el “abridor de caminos”, encabezando la procesión. Este papel, sin duda el más importante, era representado por el rey o por una persona en quién delegaba el rey. El personaje en cuestión llevaba una máscara con la cabeza de un cánido y precedía a la figura del dios en su viaje hacia Peker.

Después, la procesión hacía su recorrido a través de un canal. El dios Osiris viajaba entonces sobre la barca Neshmet y quien dirigía la navegación era el dios Thot.

A lo largo del recorrido se libraba un gran combate entre las fuerzas sethianas que atacaban al dios Osiris y los defensores de éste. Esta representación es de difícil ubicación pero sabemos que se realizaba en algún momento del camino procesional.

El último tramo del recorrido iba desde el canal hasta la tumba de Osiris en Peker, y el dios viaja en este trayecto sobre la barca Urt.

Una vez que la procesión llegaba a la tumba ¿qué ocurría?. Realmente no lo sabemos. Las estelas, nuestra principal fuente de información, son muy oscuras en este punto, como queriendo guardar celosamente el secreto de sus rituales. El misterio envuelve a todo lo que ocurría a continuación.

Hay algo que sí nos dicen las estelas y es que los ritos de resurrección se realizaban en el interior de la Mansión del Oro (11) en Peker. Allí se llevaba la estatua de oro del dios Osiris y se colocaba sobre una cama a fin de practicar los ritos necesarios para dar vida a la estatua. Ahora bien, la “Mansión del Oro” es el lugar donde la estatua, recién salida de la mano del escultor es sometida a los rituales necesarios para darle la vida y este lugar generalmente forma parte de un templo. Pero igualmente sabemos que este término se aplicaba al lugar donde se realizaba el ritual de Apertura de la Boca al difunto y esto podía hacerse en un lugar próximo a la tumba. Por tanto, ¿donde estaba la “Mansión del Oro” correspondiente a los Misterios de Osiris?. Podríamos ubicarla, obviamente, en el templo de Osiris Jentymentyu, o bien en un posible edificio existente en el recorrido procesional que se desarrollaba entre el templo y la tumba, o, finalmente en la tumba misma.

En mi opinión, en este caso, la “Mansión del Oro” estaría situada en la misma tumba, dada la naturaleza de los textos e inscripciones que se hallan en el grupo escultórico encontrado en su interior, y se trataría de la misma habitación subterránea donde se realizaban los ritos de reanimación del Osiris difunto. En la cabecera del grupo escultórico observamos un agujero que sirvió de desagüe para las libaciones realizadas sobre la estatua de Osiris. Este desagüe presenta señales de haber sido utilizado en numerosas ocasiones.

Tenemos que suponer que los ritos de resurrección eran practicados por el rey (o la persona en quien delegara), en su papel de Horus, es decir, de hijo de Osiris, puesto que es sobre el hijo en quien recae la responsabilidad de practicar los ritos mágicos sobre el cuerpo del difunto, como sacerdote sem (*st*)

mr.f). Es importante señalar el hecho de que es Upuaut, el responsable de la resurrección de Osiris. Esto se debe, fundamentalmente, a que esta ceremonia, en Abydos, está ligada a los funerales por el rey muerto y la consiguiente transmisión de poder al hijo del mismo. Al superponer a esta ceremonia el mito osiriano, Upuaut pasó a desempeñar el doble papel de Harendotes (*hr nḏ it.f*), Horus como hijo de Osiris y vengador de su padre, y además el papel que jugaría con su magia para resucitar a Osiris.

Hay un aspecto especialmente destacable en lo que conocemos de los rituales, que podemos poner en relación con el grupo escultórico encontrado en la tumba: la colocación de la estatua de Osiris sobre una cama para la realización de los ritos encaminados a devolver la vida al dios. Y esto es precisamente lo que representa el grupo escultórico: Osiris sobre una cama y los dioses encargados de protegerle en forma de halcones.

En cualquier caso, el pueblo no tenía acceso a esta ceremonia en la que participaban muy pocas personas, dada la naturaleza secreta de la misma. Tras su resurrección, el dios Osiris realizaba el viaje de vuelta al templo sobre la barca Neshmet, en medio de la alegría del pueblo, y todos aquellos que habían participado en los Misterios “sabían” que resucitarían como Osiris y vivirían eternamente compartiendo con su dios una vida feliz en el otro mundo.



Fig. 1.- Umm el-Qa'âb



Fig. 2.- El dios Osiris sobre una cama ritual

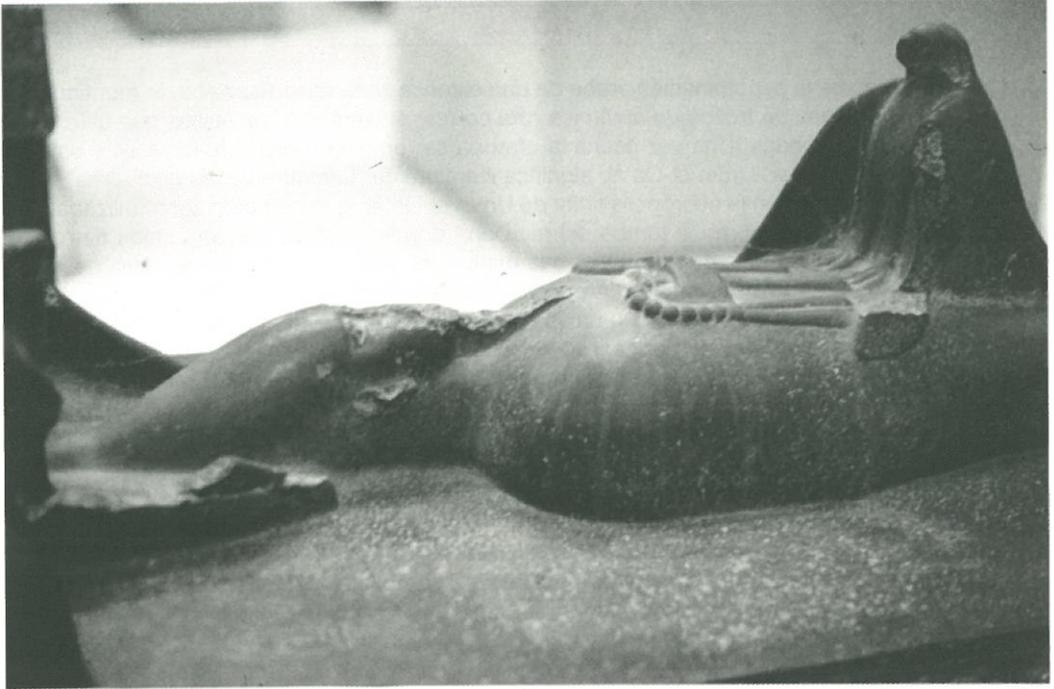


Fig. 3.- La diosa Isis posada sobre Osiris



Fig. 4.- Inscripción en el lateral izquierdo

NOTAS

- (1) Umm el-Qa'âb es la denominación árabe de una extensa zona desértica llena de montículos formados por millones de trozos de cerámica rota correspondientes a las vasijas que utilizaron los devotos como ofrendas. Una vez hecha la ofrenda se rompía un trozo de la vasija y se dejaba depositada en el lugar. Umm el-Qa'âb significa literalmente "la madre de los cacharros".
- (2) Existen otras tumbas en la necrópolis tinita de Umm el-Qa'âb que pudieron ser reutilizadas como lugares de culto, tales como la tumba del rey Den, donde Petrie localizó trabajos de restauración efectuados durante la dinastía XVIII, o la tumba del rey Qaa, donde a mediados de los años 80, el equipo de trabajo del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo descubrió que, sobre los escalones de la antigua escalera que bajaba a la cámara de enterramiento, había sido construida una nueva escalera para hacer accesible dicha cámara funeraria.
- (3) Dreyes, Günter. "The Royal Tombs of Abydos" en *The Near East in Antiquity*. Amman, 1992. p.66.
- (4) Lavier, Marie-Christine. "Les Mysteres d'Osiris a Abydos d'après les steles du Moyen Empire de du Nouvel Empire". BSAK 3.
- (5) La representación zoomórfica del dios Horus está figurada con la imagen del *Falco Peregrinus*. Ver JEA 17.246 (Formas de halcones egipcios). 46-49 y fig. 65 en P.F. Hoolihan "The Birds of Ancient Egypt", El Cairo 1986 (The American University in Cairo Press).
- (6) Isis y Neftis aparecen frecuentemente representadas como milanos. En el Papiro de Ani (Dinastía XIX), la diosa Isis aparece como milano negro (*Milvus Migrans*). P.F. Hoolihan. Op. Cit. 1986 p. 36-37 y lámina 51. En la tumba de Sennedyem y en la tumba de Nefertari, la diosa Isis está representada por un cernícalo (*Falco Naumanni* o *Falco Tinnuculus*). Op. Cit. 1986. P. 45-46.
- (7) El propio Amélineau creyó identificar los textos como pertenecientes al rey Sethy I, y así lo transmitió a Loret. Esto hizo que el Servicio de Antigüedades rápidamente transmitiera al Gobierno egipcio que se había descubierto un monumento de época ramésida. Pero fue el propio Amélineau quien tuvo que corregir la información, basándose en la consideración de que la titulación de Sethy I requería un espacio mayor del que se observa en la inscripción hoy suprimida.
- (8) La primera versión de la traducción fue facilitada por el propio E. Amélineau en su libro "Le Tombeau d'Osiris", Osnabrück (de. 1899) 1983. p. 110-112.
- (9) Ver. H. Schäfer. "Die Mysterien des Osiris in Abydos", *Unters.z.Geschichte und Altertumskunde Aegyptens* IV, Heft 2, 1904, p. 28-29.
- (10) El desarrollo de los Misterios de Osiris está descrito en varias estelas encontradas en Abydos. Merece la pena destacar la estela de Ikhernefret (Berlín 1204). Este personaje representó al rey en los Misterios. El, personalmente nos dice: "yo representé el papel de S3-mr.f (sacerdote Sem) para Osiris Jentymentyu (1.11). Los acontecimientos más importantes que están descritos en la estela son:
 - 1.17 La Primera Salida o Salida de Upuaut.
 - 1.17 Salida de los Seguidores de Horus en ayuda de Osiris.
 - 1.18 La Gran Salida del cortejo fúnebre de Osiris-Jentymentyu.
 - 1.19 La procesión náutica sobre la barca Neshmet, dirigida por Thot.
 - 1.21 El asesinato de Osiris en Nedit.
 - 1.21 El gran combate.
 - 1.22 El recorrido por tierra sobre la barca Urt.
- (11) Lavier, Marie-Christine. Op. Cit. p. 293.
- (12) Spiegel, J. En "Die Götter von Abydos", GOF IV, Bd. 1, 1973, p. 62-65.